

—“Hijos míos, vosotros no debéis morir; en esas tierras de enfrente viven seres de nuestra raza, gentes nobles que os acogerán con amor, si por suerte, auxiliados del poder divino, llegáis a rebasar las aguas que nos separan. Sois jóvenes y vigorosos; los vientos soplan favorablemente; arrojaos sobre esos foles: yo os bendeciré antes de morir”.

—“¡Imposible, moriremos contigo! —dijeron Iballa y Ajeche; pero Hupalupu con ademán imperativo replicó:

—“Yo lo mando. Yo lo mando como padre y sacerdote. Los viejos no servimos para nada; vosotros os salvaréis: confío en el poder divino.”

Ante esta actitud enérgica del viejo Hupalupu, Iballa y Ajeche, después de besarle llorando, transidos de dolor, se dieron a las aguas sobre dos grandes y abultados foles.

Hupalupu se arrodilló y los bendijo según las fórmulas de sus prácticas sagradas. Después lanzó la postrera mirada de angustiosa despedida a los enamorados, y se dió muerte con su puñal.

Así terminó aquel desventurado alzamiento contra la tiranía desatentada e impúdica del impúdico y desatentado Hernán Peraza.

VII

No dice la tradición cómo pasaron Iballa y Ajeche el gran brazo de mar que separa a la Gomera de Tenerife, ni cuáles fueran sus angustias, horrores y sobresaltos; sólo se sabe que la noche era espléndida, el mar estaba apacible y la luna brillaba como un sol. Pero estéril y menguada fantasía ha de tener quien no vea a la enamorada pareja cruzar las aguas llenas de matices pálidos, de un gris argentino, impulsadas suavemente por la brisa que suena como un aleteo incesante y hace estremecer esa bruma vaga, indecisa, que ocupa el espacio cuando la naturaleza duerme y la luna corre como una loca a través de la bóveda azul... ¿Quién no imagina los tormentos de la infeliz pareja al verse en medio del Atlántico contemplando a un lado a Tenerife y al otro a la Gomera, que apenas lucen en el horizonte como dos trazos de carbón ligeramente esfumados?...

Lo cierto es —y a la tradición me vuelvo— que Iballa y Ajeche llegaron al alborar el día a una de las playas de la región de Isora, situada en la costa Sur de Tenerife, donde existe una cueva que, por haberles servido de habitación, lleva aún el nombre de “Cueva de los alzados”... Si es gran alivio en las desgracias hallar quien se duela de ellas, no pudieron quejarse Iballa y Ajeche, puesto que los tinerfeños, llevados de su noble y caritativo corazón, los agasajaron ofreciéndoles no sólo frutos de sus árboles, leche de sus ganados y trigo de sus campos, sino también dulces y cariñosos consuelos.

A medida que por tierra de Nivaria iba divulgándose la terrible tragedia, las gentes acudían con abundantes presentes ansiosas de escuchar de labios de los “alzados” las espeluznantes narraciones de la muerte del conde, de las ferocidades de Pedro de Vera, del fin del viejo Hupalupu y de cuanto queda referido.

Largos años vivieron los enamorados esposos, y es fama que todas las tardes, cuando el sol en su agonía de fuego comunica a las cumbres el aspecto de un incendio monstruoso, de uno de esos grandes cataclismos de las edades geológicas, caían de rodillas con los ojos clavados en la Patria para siempre perdida... en la pobre Patria dominada por el despotismo; y así permanecían orando fervorosamente hasta que las tintas cárdenas iban palideciendo, tomando ya reflejos rubios de bronce florentino, ya matices de anaranjado oscuro, para concluir poco a poco en el augusto misterio de las sombras.

Cuatro siglos han transcurrido y aún no se ha olvidado la memoria de Iballa y Ajeche, ni se ha extinguido su descendencia, pues en Guía de Tenerife existe una familia que lleva el apellido Alvarez y procede de la enamorada pareja que apareció al alborar de cierto día, en una de las playas de la región de Isora, flotando sobre dos grandes y abultados foles..

EXPOSICIONES EN NUESTRAS SALAS DE ARTE

Entre las más recientes exposiciones exhibidas en nuestras salas de arte, las pinturas de la artista argentina Nella Andaluz —madre del gran escultor y ceramista Eduardo Andaluz— nos han traído una visión luminosa y vibrante de la realidad en la que la forma y el color integran un todo en intensidad y relación. Mediante tratamientos matéricos, técnicas mixtas y elaboradas transparencias obtiene sugerentes imágenes plásticas con entidad propia y una matización impresionista que alejan la obra plasmada de la realidad física para alcanzar una visión subjetiva, una originalidad, de elevados valores cromáticos.



Otros dos artistas argentinos han expuesto también en nuestra sala de arte: Pablo Lameiro y su esposa Esther Minucci. Bajo el título de “La Divina Comedia”, Lameiro ofrece un dibujo expresionista de gran fuerza en el que trata de reflejar las profundas oscuras y tremendamente vacías de nuestra sociedad actual —una sociedad tecnológica y desintegrada, llena de pobreza e inmundicias, crueldades y tiranías—, en contraste con la pureza en las formas oscuras hallada en la vida de una aldea africana. En cambio, Esther Minucci se recrea en figuraciones de una fantasía ingenua, en obras de un color vehemente plenamente conseguido en función de una serenidad y una armonía estables: son personajes de la realidad y el sueño, retratos introspectivos, figuras populares, figuras que miran y esperan en la búsqueda de un mundo más alegre, más gracioso y más amable, que no nos es ajeno.

Con el título “Homenaje al paraíso perdido de Milton”, Paco Calvo —graduado en la Escuela Superior de Bellas Artes de Valencia y profesor de Dibujo en el Instituto de Bachillerato de Aguimes— presentó una exposición de obra surrealista con una temática centrada en “el hombre, sus miedos, sus dudas, su razón y sinrazón, el sexo, el deseo de vivir, el miedo a la oscuridad y a la muerte”. Dentro de una concepción formal perfectamente adecuada al mundo y a las concepciones plásticas surrealistas, el artista ha sabido expresar estos temas con una sensibilidad y un sentido creativo que marcan un sensible avance en su producción pictórica.



“Veinticinco años juntos. Han sido tiempos de esfuerzo y hasta de sacrificios. Te has dedicado a nuestros hijos y has escuchado con la boca abierta el relato de sus aventuras en ciudades que a ti te parecían de otro planeta. Por eso he comprado los billetes. Y no protestes. Para eso están los ahorrillos.”



**Caja Insular de Ahorros
de Gran Canaria**

Ahorrar es conseguir.



*“Te miro y me parece increíble.
Estás aprendiendo en los libros lo que yo hubiera querido saber
Hija: nos ha costado muchos esfuerzos, pero ha valido la pena.
Para eso son los ahorrillos.”*



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2010



**Caja Insular de Ahorros
de Gran Canaria**

Ahorrar es conseguir.